

## El proyecto de vida del adolescente, un producto de la labor socioeducativa de la escuela

*Life project of adolescents, a product of socio-educational work of school*

*MSc. Maibel Rebollar-Ferrer, mairf@nauta.cu*

*Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba*

### Resumen

El perfeccionamiento de la labor formativa, a través de una orientación para la vida que se caracterice por la correspondencia las aspiraciones o metas individuales, las potencialidades y las exigencias sociales, constituye un reto a la escuela secundaria básica en el diseño y ejecución de un sistema de acciones socioeducativas que, conducido por directivos y docentes, integre a los agentes socializadores, en el objetivo de preparar a los adolescentes en la gestión de un proyecto de vida desarrollador que asegure su inserción en la dinámica y compleja sociedad actual. En el trabajo investigativo se argumenta, desde los referentes pedagógicos, psicológicos y sociológicos una base conceptual para la comprensión del proyecto de vida del adolescente como expresión de la formación integral y el producto de la labor social y educativa de la escuela.

**Palabras clave:** Proyecto de vida, gestión del proyecto de vida, labor socioeducativa.

### Abstract

The improvement of formative work, through a life orientation that is characterized by the correspondence of aspirations or individual goals, potentials and social demands is a challenge to Junior high school in the design and implementation of socio-educative system of actions, that led by principals and teachers, integrates socializing agents, in order to prepare adolescents in managing a developmental life project to ensure their integration into dynamic and complex society. This research paper nowadays, from the pedagogical, psychological and sociological references, a conceptual basis for understanding adolescents' life project as an expression of integral formation and the product of social and educational work of school.

**Keywords:** Life project, management of the project life, socio-educative work.

## **Introducción**

Cuba desarrolla su propia cultura científica y la integra de modo creciente, al esfuerzo global de transformación práctico–revolucionaria de la realidad, lo que significa perfeccionar el sistema de ciencia, promover una política científica cada vez más ajustada a nuestra realidad y al camino de desarrollo social escogido.

En este contexto los procesos educativos adquieren trascendencia y fuertes implicaciones hacia el futuro y constituyen un espacio que cristaliza las múltiples facetas del desarrollo social en aras de alcanzar la formación integral del adolescente con proyectos de vida sólidos y coherentes con el proyecto social a que aspira la sociedad cubana, lo cual implica que la Secundaria Básica, como nivel educativo, dirija su misión a alcanzar resultados ascendentes en la formación integral del adolescente sustentado en su participación comprometida con la sociedad.

En este sentido, el significado de la orientación de los proyectos de vida en la adolescencia constituye un tema de importancia y actualidad al que se han dedicado numerosos investigadores brindando una serie de aportaciones teóricas y prácticas que han permitido reconocer referentes de valor para la joven generación y sobre la base de este conocimiento dirigir las influencias educativas que reciben con el propósito de contribuir al perfeccionamiento de su educación.

La realidad actual de la Educación Cubana requiere que los docentes se encuentren preparados para conducir el proceso de orientación del adolescente en la conformación y gestión de su proyecto de vida, lo que para ello integra a los diferentes agentes socializadores (la familia, los factores de la comunidad y el propio adolescente).

Los esfuerzos realizados por el Ministerio de Educación para encontrar soluciones al problema de la formación integral de los adolescentes de Secundaria Básica, no alcanzan aun óptimos resultados de acuerdo con las exigencias que se plantean ante un proceso de naturaleza tan compleja, por lo que se hace necesario establecer acciones socioeducativas que favorezcan la gestión de proyectos de vida a partir de la influencia de los diferentes agentes socializadores en mancomunidad, que presten atención a la diversidad, como aspecto insuficientemente abordado en los espacios formativos de los adolescentes. Estas insuficiencias condicionan manifestaciones del comportamiento en estos sujetos que se expresan en la tendencia a la superficialidad, a la dificultad o inseguridad para compartir ideas y opiniones en espacios interactivos, a la inmadurez, la irreflexividad, la dificultad para comprender y ponerse en el lugar del otro, la tendencia

a desarrollar aprendizajes insuficientemente sólidos; así como la tendencia a plantearse metas, propósitos y objetivos que no se corresponden con sus posibilidades reales y las condiciones de la sociedad cubana contemporánea y la propensión a vivir sólo el momento actual, desde prácticas marcadamente hedonistas.

De ahí que un problema social se manifiesta en la tendencia del adolescente a vivir el presente sin preocuparse por el futuro y su necesaria inserción en la dinámica y complejidad de la sociedad cubana actual; lo que está relacionado con las insuficiencias en la labor socioeducativa de la escuela en la necesidad de involucrarlo en su propio proceso de desarrollo para la gestión de un proyecto de vida desarrollador.

Este problema social se justifica por las manifestaciones siguientes:

- Las metas y aspiraciones del adolescente son formales, centradas en el hedonismo y en propósitos prácticamente inmediatos.
- Las metas y aspiraciones tienen un marcado carácter material.
- En el comportamiento social del adolescente en los diferentes espacios o escenarios se evidencian actuaciones que no se corresponden con su formación integral (la educación sexual, jurídica, ambiental, laboral, etc.).
- Aunque desde la escuela se define la necesidad de integración de todos los agentes socializadores que intervienen en la orientación del adolescente, sigue siendo poco efectiva la participación en las acciones socioeducativas.
- La escuela carece de un proyecto educativo que integre el sistema de influencias educativas en el adolescente.

Este problema motiva el análisis de algunos conceptos que sustentan el proceso de orientación, desde la labor socio educativa, para la gestión del proyecto de vida del adolescente de secundaria básica.

## **Desarrollo**

En el proyecto cubano sería imposible abordar la formación y desarrollo de proyectos de vida de la joven generación, sin adentrarse en el papel fundamental que le corresponde a todos los agentes de la sociedad contemporánea, en particular a las instituciones educacionales, lo que requiere que sea interpretada en su articulación

estrecha con el conjunto de las relaciones sociales en que inserta la actividad pedagógica como fenómeno social.

En el contexto de este tema de investigación, son incuestionables los fundamentos que evidencian los nexos de las ciencias pedagógicas con la sociedad, por lo que resulta necesario adentrarnos en su análisis.

La Educación como factor de la práctica social, en su sentido más amplio se entiende como el proceso de formación y desarrollo del sujeto para insertarse en una sociedad determinada, o sea, como formación para la vida en sociedad y, en su sentido más limitado, como el proceso de enseñanza-aprendizaje que se realiza en determinadas instituciones docentes, sujeto a normas preestablecidas.

La educación, es reconocida como fenómeno de la práctica social, condicionada por aspectos esenciales que determinan el contenido y las formas en que se realiza. Los factores como el grado de desarrollo económico y social alcanzado, que se expresa en el nivel de los conocimientos teóricos y las habilidades prácticas acumuladas por la humanidad, y por otro lado los sistemas de valores socialmente aceptados en un momento histórico concreto. Esto es lo que le otorga a la educación un carácter histórico. Constituye un referente esencial contextualizar e identificar los intereses, necesidades, puntos de vista y concepción del mundo de las clases sociales en cada momento histórico concreto, que tienen su concreción en el contenido y métodos que le confiere a la educación un carácter clasista.

De esta forma, se asume en esta investigación la educación como un fenómeno social sujeto a permanente transformación, lo que en una época se consideraba como conocimiento válido y cierto, hoy pueda resultar falso o inútil. De igual manera, se reconoce la educación como un proceso de socialización, o sea, de preparación para la vida en sociedad, lo que requiere de aprendizajes muy diversos; de conocimientos, habilidades, normas y valores, que identifican al sujeto como miembro de una comunidad con su cultura e idiosincrasia, de un pueblo o de una nación. Por su contenido, es un proceso que tiene un carácter sistemático, continuo, dinámico y contradictorio, en el que intervienen múltiples actores, denominados agentes y agencias de socialización. La escuela constituye el núcleo de un sistema complejo que regula el proceso de formación de los niños y niñas, de los adolescentes y de los jóvenes.

La teoría dialéctico-materialista de Marx estableció el carácter activo del sujeto, que le permite transformar la realidad y transformarse a sí mismo. A partir de esta teoría, la

Sociología de la Educación, la Psicología Educativa y la Pedagogía de orientación marxista leninista sientan las bases de una concepción acerca del proceso de socialización que reconoce el carácter dialéctico de la relación entre el sujeto y la sociedad, así como entre la sociedad y la educación, donde las influencias son recíprocas y cambiantes, con un fuerte sello y significado personal.

La educación, como fenómeno complejo de la vida social, representa un sistema total integrado, en la que las partes se relacionan entre sí (totalidad) y tienen nexos de interdependencia múltiple con otros sistemas de la realidad social y natural (multicausalidad). El sistema complejo, total y multicausal que es la educación, tiene un carácter histórico concreto (contextualización) y se encuentra en constante desarrollo y transformación (dinámica) a nivel individual, grupal y social.

En este sistema vivo están implicados seres humanos, lo que exige la inclusión del componente axiológico en el modelo (ética humanista), declarando intencionalmente que la educación y la investigación en este campo se fundan en elevados valores universales y en el compromiso con el mejoramiento personal y social.

Un tema de prioridad para la sociedad cubana actual es el afán de lograr la formación integral de sus ciudadanos a partir de la integración de la escuela con todas las organizaciones e instituciones que intervienen en este proceso.

La importancia y actualidad de la investigación se evidencia en que da respuesta a una prioridad de la educación cubana que es el perfeccionamiento de la labor formativa en el nivel de Secundaria Básica, en la necesidad de lograr que los adolescentes egresen con una orientación para la vida que se caracterice por la correspondencia entre las potencialidades y las aspiraciones o metas individuales con sus posibilidades reales y las exigencias de la sociedad.

El estudio de la base conceptual desde el punto de vista educativo de los proyectos de vida, desde la perspectiva de la labor de los grupos sociales, es tratado tomando como referentes las teorías psicopedagógicas y sociológicas con el objetivo de enriquecer el modelo educativo actual de la Secundaria Básica.

Esta problemática se inscribe, además, en los presupuestos de la educación y la Pedagogía Social y ha sido abordada en su relación interna por varios autores que reconocen la necesidad de activar o hacer más dinámicas las condiciones educativas tanto de la cultura y de la sociedad, como de sus individuos, a fin de promover una sociedad que eduque y una educación que socialice e integre. Desde la educación social,

como aquella capaz de poner en unidad todos los posibles aspectos de la vida de un hombre se plantea la orientación como un servicio destinado a ayudar a los adolescentes a escoger inteligentemente entre varias alternativas, ayudarlos a conocer sus habilidades, limitaciones y a adaptarse a la sociedad en donde viven, a través de la gestión de proyectos de vida integradores y promotores de desarrollo integral.

El propósito de esta orientación es encaminar al adolescente para que adquiera suficiente conocimiento de sí y de su medio social, para ser capaz de utilizar más inteligentemente las oportunidades educacionales ofrecidas por la escuela y la comunidad. Entendida de esta forma, la orientación debe ser proporcionada a tiempo y en todo el tiempo, y en relación con los problemas fundamentales que enfrenta el adolescente. Autores como Torroella han precisado el fin de la orientación para una educación más profunda y completa, en la formación de una personalidad sana, eficiente y madura con un desarrollo integral de todas sus potencialidades, capacidades y habilidades para realizar las tareas propias de su edad.

Los estudios realizados hasta el momento han puesto el énfasis en los elementos de la orientación educativa sin involucrar plenamente la perspectiva social de la misma y en consecuencia la integración de otros profesionales y espacios que indiscutiblemente pueden desempeñar un rol fundamental en la gestión de proyectos de vida desarrolladores por parte del adolescente. Estos estudios se constituyen en puntos de partida para revelar las características de la orientación socioeducativa de los adolescentes de Secundaria Básica para la gestión de un proyecto de vida desarrollador.

En Cuba, la visión acerca de los proyectos de vida ha estado favorecida por las características de nuestro sistema social que posibilita la formación armónica y multifacética de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

La actividad del individuo puede organizarse en torno a sus metas y objetivos generales, situados en una perspectiva temporal futura, que se corresponden con aquellos valores e intereses que poseen una significación fundamental en la orientación de su vida y que constituyen el sentido vital de su actividad. (D'Ángelo, 1994, p. 2)

Desde este fundamento se ha ido configurando la conceptualización del proyecto de vida como una de las perspectivas de análisis integrativo de construcción de la experiencia personal-social y que expresa la apertura de la persona hacia el dominio del futuro. En general, su estudio se ha enmarcado en el problema de la dimensión futura de la motivación y se ha conceptualizado a través de diversas categorías, tales como

“ideales”, “intenciones”, “propósitos”, “objetivos”, entre otras” (Domínguez, 1992, p. 38).

El proyecto de vida está doblemente condicionado, en la dirección del pasado y en la del futuro y este doble condicionamiento de la práctica inteligente expresa la relación histórico-concreta de la realidad humana. Dicha formación, referida a las direcciones esenciales de la persona, en el contexto social de relaciones materiales y espirituales de existencia, posibilita la organización y realización de las orientaciones motivacionales fundamentales del individuo, a través de planes concretos de su actividad futura que responde a las preguntas: ¿Hacia dónde vamos?, ¿Qué debemos hacer?, ¿Cómo lo debemos hacer? De aquí, que sus contenidos intervengan en otros subsistemas de regulación, relacionados con las esferas de mayor significación para la personalidad.

En lo que respecta a los proyectos profesionales, las particularidades de nuestro sistema educativo, los programas y acciones que ha puesto en práctica permiten al adolescente plantearse metas coherentes con las posibilidades educativas que brinda nuestro país, desde el desarrollo local hasta el nacional, al constituir el desarrollo del hombre el centro del programa social de nuestra Revolución.

Por consiguiente, la formación del hombre nuevo con proyecto de vida sólido, coherente y sustentado en valores humanos, constituye centro de atención y preocupación de la sociedad en sentido general, lo que corrobora la idea que la ciencia pedagógica que buscan afanosamente soluciones a este problema científico de gran envergadura.

La formación integral del adolescente parte de la idea de desarrollar, equilibrada y armónicamente, diversas dimensiones del sujeto que lo lleven a formarse en lo intelectual, lo humano, lo social y lo profesional. Es decir, la nueva escuela secundaria básica deberá propiciar que los estudiantes desarrollen procesos educativos: informativos y formativos. Ellos aportan los marcos culturales, académicos y disciplinarios, y además el desarrollo de habilidades y la integración de valores expresados en actitudes, en cuya comprensión formativa se garantiza el desarrollo multilateral de la personalidad, la elevación de la efectividad de la educación y su optimización.

En sentido general, se considera el rol que corresponde a cada grupo social en la atención a los adolescentes. La familia establece normas de comportamiento y los valores, junto con la manera en que se satisfacen las necesidades e imponen estilos de vida particulares, además de proyectar sus propias metas para sus miembros. La

educación proporciona conocimientos amplios que informan a los adolescentes múltiples aspectos del mundo y de la vida, enseñan diferentes lenguajes para la comunicación, además forman hábitos y modelan modos de comportamiento. La comunidad establece las normas de convivencia y ofrece estímulos para el comportamiento social.

La formación de la identidad de la persona es un proceso complejo de construcción de su personalidad desde los primeros años de vida, pero este proceso transcurre en un contexto sociocultural específico (familia, escuela, comunidad), a través de la mediación de los adultos y la influencia de normas y patrones sociales definidos. Por tanto, la propia formación de la identidad social es el marco en el que se configuran las identidades individuales. El estudio de la formación de la identidad es el de procesos que articulan el espacio de lo social y lo individual desde muchas perspectivas.

Se necesitan categorías abarcadoras de la multiplicidad y complejidad de estas interacciones entre estructuras psicológicas y sociales, que permitan un enfoque holístico, integrador, de las direcciones esenciales en que se construye la identidad personal y social. En este sentido, la formulación de categorías integradoras como la de “proyecto de vida” puede propiciar ese objetivo.

El proyecto de vida, como formación psicológica integradora de la persona en direcciones vitales principales implica, de una parte, las relaciones de todas las actividades sociales de la persona (trabajo, profesión, familia, tiempo libre, actividad cultural, socio-política, relaciones interpersonales de amistad y amorosas, organizacionales, etc.); de otra, es expresión del funcionamiento de diferentes mecanismos y formaciones psicológicas que integran todo el campo de la experiencia personal.

El proyecto de vida se distingue por su carácter anticipatorio, modelador y organizador de las actividades principales y el comportamiento del individuo, que contribuye a delinear los rasgos de su Estilo de Vida personal y los modos de existencia característicos de su vida cotidiana en todas las esferas de la sociedad.

El “proyecto de vida”, se define por D’ Ángelo (1995) de manera más precisa, como un subsistema psicológico principal de la persona en sus dimensiones esenciales de la vida es un modelo ideal sobre lo que el individuo espera o quiere ser y hacer, que toma forma concreta en la disposición real y sus posibilidades internas y externas de lograrlo,



definiendo su relación hacia el mundo y hacia sí mismo, su razón de ser como individuo en un contexto y tipo de sociedad determinada.

De esta manera, la configuración, contenido y dirección del proyecto de vida, por su naturaleza, origen y destino están vinculados a la situación social del individuo, tanto en su expresión actual como en la perspectiva anticipada de los acontecimientos futuros, abiertos a la definición de su lugar y tareas en una determinada sociedad.

Por otra parte, Dulanto (2005) considera que el proyecto de vida es para todo humano una formulación simbólica, cognoscitiva:

es un acto personal intransferible que compromete nuestro ser y hacer para lograr darnos una oportunidad de expresarnos socialmente a lo largo de nuestra existencia como personas constructivas, participativas y vincularse con lo mejor de los ideales sociales y humanos que nos congregan durante la etapa sociohistórica que nos toca vivir.

Significa, para este autor, que el proyecto de vida en su intención más auténtica surge como resultado de un proyecto de autoconocimiento y autoconstrucción que realiza un adolescente, joven y más tarde un adulto, utilizando de manera correcta y oportuna la experiencia de vida como aprendizaje acumulado en el pasado, el que se desarrolla en el presente, analizando sus posibilidades reales, tomando en cuenta sus capacidades y habilidades ya en vías de desarrollo autogestivo y las alternativas y opciones reales que le ofrece el medio ambiente en el cual se desarrolla en ciertas etapas de su vida.

Un punto de vista que expresa Dulanto (2005), se asume en esta investigación, es que la etapa para la construcción del proyecto de vida estaría situada hacia el final de la adolescencia y la primera etapa de la juventud, ya que adquirir alguna de las condiciones necesarias antes de ese tiempo, no es posible para la mayoría de la población juvenil de cualquier nivel socioeconómico.

Otro investigador de la temática Zaldívar (2007), refiere que el diseño de un proyecto de vida impone a su diseñador, como primer paso, la realización de una seria y profunda reflexión sobre esta pregunta existencial: ¿cuál es el sentido de mi vida?, precedida de esta otra: ¿cuáles son los principales valores según los cuales guío mi existencia y desearía vivir? (Zaldívar, 2007).

Estas primeras reflexiones posibilitan avanzar hacia la próxima etapa en la construcción del proyecto, la cual se centrará en la precisión de la visión que tenemos sobre nosotros

mismos, y que se ha de concretar con respuestas a: ¿quién soy?, ¿dónde estoy?, ¿qué estoy haciendo?

Para comprender las características de la formación de los proyectos de vida en cada etapa de la vida resulta particularmente útil la ayuda de la noción de “situación social de desarrollo”, introducida por Vigotsky, que es retomada y desarrollada por Bozhovich y colaboradores (1976). En esta noción se expresa el vínculo entre las condiciones de vida del individuo, en una etapa vital dada, y sus particularidades psicológicas, lo que condiciona la dinámica del desarrollo psicológico. La situación social de desarrollo comprendería, entonces, la relación entre la posición que se ocupa en el sistema de las relaciones sociales accesibles y la posición interna del individuo, en cada etapa (Bozhovich, 1976).

La importancia de la noción de situación social de desarrollo, según D'Ángelo (1997), radica en que permite una caracterización amplia y precisa del carácter de los vínculos concretos de determinación entre la sociedad y el individuo, explicando los factores de su desarrollo psicológico, en cada momento de su vida, y en el tránsito de una a otra etapa de vida, lo que es particularmente importante en la configuración de sus propios proyectos de vida.

Este autor, considera que en el proyecto de vida se articulan funciones y contenidos de la personalidad, en los campos de situaciones vitales de la persona:

- Valores morales, estéticos, sociales, etc.
- Programación de tareas-metas-planes-acción social.
- Estilos y mecanismos de acción que implican formas de autoexpresión: integración personal, autodirección y autodesarrollo.

En esta investigación, se considera importante la definición que brinda Ovidio D'Ángelo al señalar que el proyecto de vida es la estructura general que encauzaría las direcciones de la personalidad en las diferentes áreas de la actividad y la vida social, de manera flexible y consistente, en una perspectiva temporal que organizan las principales aspiraciones y realizaciones actuales y futuras de la persona.

En este sentido, la construcción del futuro personal abarca todas las esferas de la vida, desde la sentimental-amorosa, la socio-política, la cultural-recreativa, hasta la profesional.

Un concepto muy estrechamente relacionado con el significado del proyecto de vida es el estilo de vida, que se define como el conjunto de patrones de comportamiento que define e identifican a una persona o a un grupo social a partir de lo que hace y expresa. Estos patrones de comportamiento se generan (en el aprendizaje formal), en las instituciones educativas, pero sobre todo mediante la socialización, ese proceso diario en el que se interactúa, desde el nacimiento, con los padres, los pares, la comunidad y las autoridades (Rosovsky, 2000).

En esta idea, se asume que la socialización de cada individuo se lleva a cabo de acuerdo con sus expectativas y características personales, y en ella convergen valores, costumbres y creencias propias del contexto socio cultural en que se desarrolla cada persona. Asimismo en la socialización concurren las características del contexto social, político y económico específico.

Por otra parte, se estudian las llamadas habilidades de vida que fortalecen al individuo para que tenga una existencia productiva, tanto individual como dentro del grupo, genera creencias, emociones, y conductas positivas que les permiten construir un proyecto de vida. Las habilidades consisten en fijarse metas y alcanzarlas, manejar el tiempo de manera adecuada, construir un grupo de soportes con familiares y amigos, enfrentarse con éxito al estrés y mantenerse sano. Tanto física como psicológicamente, al hacerse responsable de sus pensamientos, sentimientos y acciones (Amerena, 2000).

Estas habilidades son consideradas mecanismos de ayuda que contribuyen al mejor desenvolvimiento del individuo, no se consideran soluciones rápidas y su enseñanza y entrenamiento requieren un programa de larga duración, en lo que es necesario trabajar de forma sistemática y permanente. Un rasgo especial de este proceso es desarrollar la capacidad para resolver problemas, tomar decisiones, la resistencia a influencias adversas, manejo de emociones, habilidades sociales y de comunicación.

Al referirse a la importancia de esta construcción de futuro para la existencia social de la persona, Nuttin (1967) expresa que “el hombre, más que adaptarse simplemente al mundo, busca adaptar el mundo a sus proyectos (...)” lo que quiere decir que el proyecto de futuro introduce una cierta unidad en el conjunto de actividades que forman parte de él. Así la suma enorme de comportamientos realizados, por ejemplo, en vista de la preparación de una carrera y de la realización progresiva de un proyecto en la vida social, forma cierta unidad de conducta y de motivación.

Visto desde ese ángulo el proyecto de vida puede concebirse, además, como el conjunto de planes vitales que corresponde a cada esfera de la actividad personal y sus interrelaciones, lo cual se aplica al campo de la vida profesional, entre otros.

La preparación para la vida se entiende en esta investigación como la dirección que asume el proyecto de vida hacia la actividad profesional, que expresa el marco referencial más amplio de ubicación de la profesión en el contexto social y personal y la correspondencia entre el reconocimiento social y las motivaciones y aspiraciones individuales, de modo que se logre un nivel adecuado de satisfacción.

En cuanto al papel de los proyectos de vida como objeto de atención desde la formación del adolescente de secundaria básica, es necesario partir de reconocer que el adolescente cubano, en particular, se forma bajo la influencia de la familia, la institución escolar y las instituciones u organizaciones de la comunidad lo que se expresa en la política definida para su atención desde el Código de la Niñez y la Juventud, la responsabilidad asignada a las organizaciones (Organización de Pioneros, Unión de Jóvenes Comunistas, Federación de Mujeres Cubanas, Comités de Defensa de la Revolución, entre otros) y las exigencias del Modelo Educativo de la Secundaria Básica.

Las relaciones entre los proyectos, estilos, habilidades y perspectiva de vida se expresan por muchos investigadores a través de interrogantes que posibilitan la orientación del adolescente en su proyecto de vida.

**Proyectos de vida:** ¿Qué aspiro a ser? y ¿Qué aspiro a hacer?

**Estilos de vida:** ¿Cómo soy? y ¿Cómo puedo ser?

**Habilidades de vida:** ¿Qué hago? y ¿Qué puedo hacer?

**Perspectiva de vida:** ¿Qué quiero y puedo ser? y ¿Qué quiero y puedo hacer?

El proyecto de vida se plantea en la adolescencia, pero se va realizando durante todos los años, no es trazarse solo una meta, más bien es una serie de metas en las que el adolescente encuentre un sentido a largo plazo y debe saber que en cada etapa de la vida tiene una tarea por cumplir.

El proyecto de vida depende de que el adolescente esté seguro de que la meta se corresponda con su personalidad y sus condiciones por lo que necesita conocer sus oportunidades y limitaciones así como el medio en que se desenvuelve conformado por los amigos, los familiares, los vecinos, los profesores y otros medios de comunicación que transmiten información y modelos de actuación.

Es importante distinguir que la formación vocacional y el proyecto de vida son diferentes, pero para construir un plan de vida personal es indispensable contemplar el área vocacional, hacia donde están dirigidos los intereses, dónde se manifiestan las principales potencialidades y dónde radican las principales influencias que sirven como modelos de referencia más cercanos, por ejemplo: la labor profesional de padres, familiares, vecinos, maestros, etc.

Es importante reconocer que el proyecto de vida no se limita a lo que el adolescente desea o no estudiar, ni la aspiración de trabajar o no, que en ese complejo proceso de definición y proyección futura se incluyen todas las facetas de desarrollo desde lo personal e individual, las relaciones interpersonales, la constitución de una familia, la educación patriótica, ambientalista, para la salud, etc., que determinan los modos de pensar, sentir y actuar del sujeto en el medio en que vive y se desarrolla.

En el proceso de orientación y conformación de los proyectos de vida del adolescente se reconoce el papel de los diferentes grupos sociales (la escuela y la familia) y las posibilidades que brinda la influencia del trabajador social en la integración de estos factores. Para ello, se determina un conjunto de acciones que, desde la Ciencia y en especial las Ciencias de la Educación, contribuya a dar solución al problema pedagógico que se plantea en la investigación ante los retos de la sociedad cubana actual.

La investigación se proyecta en la construcción de un sistema conceptual metodológico que sustente un sistema de acciones socio educativa que oriente al adolescente en la gestión de su proyecto de vida:

- Realizar estudios socioeducativos para la caracterización de los adolescentes en el contexto de la comunidad en que viven y está situada la escuela.
- Establecer las potencialidades y limitaciones de la comunidad escolar para la formación integral de los adolescentes y los tipos de ayuda pedagógica que se requieren.
- Fortalecer la integración de los colectivos pedagógicos y las familias a través de la escuela de educación familiar que los prepare para orientar a los adolescentes hacia el futuro en el orden profesional, laboral, participación en las actividades culturales, deportivas y político-ideológicas.
- Diseñar y ejecutar un proyecto educativo de centro que integre la gestión de todos los agentes socializadores para la orientación de los adolescentes hacia las

metas o aspiraciones que se definen en el modelo de la escuela secundaria básica.

- Desarrollar talleres de sensibilización y socialización de la estrategia socioeducativa con docentes, psicopedagogos, padres, trabajadores sociales, médicos de familia, organizaciones e instituciones estudiantiles y comunitarias.
- Establecer los tipos de ayuda que en instituciones especializadas deben ser ejecutadas con los adolescentes que requieren atención psicopedagógica, de salud, seguridad social, etc.
- Evaluar los resultados de las acciones socioeducativas a partir de los cambios en el comportamiento social de los adolescentes, en la definición de las metas o aspiraciones y los niveles de participación en las actividades estudiantiles y comunitarias.

## Conclusiones

- 1. El proceso de formación del adolescente de secundaria básica a través de la orientación al adolescente en la gestión de su proyecto de vida, desde la integración de la escuela y la familia con todos los agentes de la comunidad, ha atravesado por diferentes etapas que han estado condicionadas por la dinámica del desarrollo social y el momento histórico en que han sucedido hechos trascendentales que marcan la política educativa del Ministerio de Educación y la preocupación estatal para elevar la calidad del proceso formativo. La regularidad fundamental que ha definido la formación integral del estudiante es la continua y sistémica elevación de la responsabilidad de las agencias socializadoras en este proceso de formación llegando a ser concebido como tarea de todos.*
- 2. La actividad científica, requiere ser interpretada en su articulación estrecha con los diversos contextos sociales en que ella se inserta, por ello resulta de gran utilidad para el desarrollo social, fundamentar desde lo educativo el proyecto de vida del adolescente en correspondencia con el Proyecto Social Cubano, las necesidades y retos de la sociedad cubana actual. La conducción del proyecto de vida del adolescente, sitúa en primer plano la responsabilidad*

*social de la escuela y está cargado de trascendencia que puede contribuir al desarrollo de la sociedad.*

## Referencias Bibliográficas

1. Amerena C., N. (2000). *Construye tu vida sin adicciones, guía del modelo de prevención*. D.F., México: Biblioteca para la actualización del maestro.
2. Bozhovich, L. I. (1987). *Estudio de las motivaciones de la conducta de los niños y adolescentes*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
3. D'Ángelo H., O. S. (1987). La orientación hacia el desarrollo profesional como forma de autorrealización de la personalidad. *Revista Cubana de Psicología*. IV(2), pp.19-34.
4. D'Ángelo H., O. S. (1998). *Desarrollo Integral de los Proyectos de Vida en la Institución Educativa*. La Habana: CIPS.
5. D'Ángelo H., O. S. (1996). *Autorrealización de la personalidad. Aplicación en la esfera de la vida profesional*. La Habana: Editora Academia.
6. D'Ángelo H., O. S. (1999). *Investigación y desarrollo de proyectos de vida reflexivo-creativos*. Recuperado de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0257-43221999000100004&script=sci\\_arttext](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0257-43221999000100004&script=sci_arttext).
7. D'Ángelo H., O. S. (1997). *Proyectos de vida y autorrealización de la persona*. La Habana: Editorial Academia.
8. D'Ángelo H., O. S. (2004). *Sociedad y educación para el desarrollo humano*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
9. Domínguez, L. (1992). *Caracterización de los niveles de desarrollo de la motivación profesional en jóvenes estudiantes*. Tesis de Doctorado en Ciencias Psicológicas. Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
10. Núñez J., J. (2004). *Ética, Ciencia y responsabilidad*. La Habana: Editorial Félix Varela.
11. Núñez J., J. (1981). *Teoría y metodología del Conocimiento*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
12. Nuttin, J. (1975). *La Estructura de la personalidad*. Buenos Aires: Ed. Kapelusz.
13. Rosovsky, H. (2000). *Construye tu vida sin adicciones, modelo de prevención*. D. F., México: (s.e.).
14. Torroella, G. (2002). *Aprender a convivir*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
15. Zaldívar, D. (2007). *¿Tiene usted ya su propio proyecto de vida?* Recuperado de [www.sld.cu/saludvida](http://www.sld.cu/saludvida)